

Catecismo 967 - 970 MARÍA, MADRE DE CRISTO, MADRE DE LA IGLESIA

Madre en el orden de la gracia

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 967:

Por su total adhesión a la voluntad del Padre, a la obra redentora de su Hijo, a toda moción del Espíritu Santo, la Virgen María es para la Iglesia el modelo de la fe y de la caridad. Por eso es "miembro supereminente y del todo singular de la Iglesia" (LG 53), incluso constituye "la figura" [typus] de la Iglesia (LG 63).

En griego se dice "*tipos*", en latín se dice "*figura*". Es un término que se utiliza para designar los simbolismos más originales, que se descubren en el lenguaje bíblico. Se utilizan términos que describen, prefiguran cosas que están por llegar.

San Pablo describe muchos de estos tipos: "*El primer Adán era figura o tipo del que estaba por venir*", refiriéndose a Jesucristo.

Los acontecimientos del Éxodo tuvieron lugar, en ellos, figuras que nos conciernen a nosotros:

En el paso por el desierto **el mana**, era una figura de lo que estaba por llegar; el agua que brotó de la roca, era una figura de lo que estaba por llegar, que era el "*agua de la Gracia bautismal*".

Aquella serpiente de bronce que fue levantada por Moisés era una figura de lo que estaba por llegar, que era la cruz salvadora de Cristo.

A todo esto se le llama figuras o tipos.

Se da a entender que todo, en la Sagrada Escritura, es como una insinuación mística del cumplimiento pleno del plan de salvación.

También el caso del Diluvio universal, que la Iglesia lo entiende como una figura de aquel bautismo que nos iba a salvar, el Arca de Noé imagen de ese bautismo.

Por eso dice San Pablo que el mundo judío vivió "las sombras" de las cosas venideras.

La Iglesia de los primeros siglos mantiene estas figuras. En la santa Misa siempre se nos evocan figuras del Antiguo Testamento que las vemos cumplidas en Cristo.

En este sentido se dice que **María es tipo o figura de la Iglesia**, y se dice el porqué:

1.- **Por su total adhesión a la voluntad del Padre;** esto es algo básico de porque María es modelo de la Iglesia.

Cuando le dicen a Jesús: *"tu madre y tus hermanos te buscan;* a lo que Jesús replica: *"¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?, mirando a su alrededor dijo: estos son mi madre y mis hermanos, los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen.*

María es especialmente "madre de Jesús" no tanto por su vínculo carnal, sino por adherirse a la voluntad de Dios.

María dijo en la anunciación: **"*eh aquí la esclava del Señor, hágase en mi según tu palabra*"**.

Jesús dijo en Getsemaní: **"que no se haga mi voluntad sino la tuya"**.

Así María, en plena conjunción con su Hijo, está enseñando a la Iglesia cuál es su función: **"Hágase la voluntad de Dios"**.

María aprendió de Yahveh a decir: "Hágase". Jesús también aprendió de María a decir: "hágase". Y la Iglesia, nosotros, aprendemos de María y de Jesús a decir: "hágase". Nuestro modelo está en Cristo y reflejado en María, como una adhesión plena a la voluntad del Padre.

2.-**Por su adhesión a la obra redentora de su Hijo;**

Cuando Simeón le dice: *"y una espada te atravesara el corazón"*.

Desde el primer momento vemos, en María, que ha sido plenamente asociada a la pasión de Jesucristo.

María sufre con su Hijo, y en su propia carne esta pasión redentora de Jesucristo.

María no tiene un amor posesivo de las madres que les cuesta dar a su hijo para la vocación a la que Dios les llama: al matrimonio o a la vida consagrada. NO es el caso de María.

María es un acicate para que su hijo se entregue a la voluntad del Padre. En las bodas de Cana, que lejos de frenarle a su Hijo, parece que le está empujando para que se entregue a su obra redentora: *"haced lo que él os diga"*.

María ha animado a su Hijo al pie de la cruz, compadeciéndose con El, **padeciendo con El, en la cruz**.

3.- **Por su total adhesión a toda moción del Espíritu Santo:**

Igual como dice que Jesús era conducido por el Espíritu Santo (al desierto); o *"Jesús lleno del Espíritu Santo exclamo..."*. El Espíritu Santo era como el "principio vital de Jesucristo".

Lo mismo cabe decir de María. También a ella le condujo el Espíritu Santo a Ain Karen a visitar a su prima Isabel. También María, llena del Espíritu Santo ora a Dios *"Proclama mi alma la grandeza del Señor..."*.

Todo esto es una referencia del porque María es nuestro modelo ejemplar y figura de la Iglesia.

Cuando se dice de María: **"dichosa tu que has creído"**; También dice Jesús " de nosotros : **"dichosos vosotros cuando habéis creído, dichosos vosotros que habéis creído sin ver, dichoso todo creyente porque está haciendo un acto de fe, un acto de confianza, un acto de abandono, un acto de seguimiento de fidelidad a Jesucristo, del cual es tipo de María.**

Hasta qué punto es María figura de la Iglesia, que cuando la Iglesia celebra la eucaristía y levanta la patena y el cáliz y dice: "**Por Cristo con El y en El, a ti Dios Padre omnipotente...**" Tenemos una figura de ese ofrecimiento sacramental en la imagen de la Piedad de Miguel Angel, cuando represento a Jesús descendido de la cruz y puesto en manos de su madre, que lo sostiene y también lo ofrece al Padre. La Iglesia es como esas manos de María que ofrece a su hijo al Padre.

Punto 968:

Pero su papel con relación a la Iglesia y a toda la humanidad va aún más lejos. "Colaboró de manera totalmente singular a la obra del Salvador por su obediencia, su fe, esperanza y ardiente amor, para restablecer la vida sobrenatural de los hombres. Por esta razón es nuestra madre en el orden de la gracia" (LG 61).

Lo primero que hay que decir es que **Dios no necesitaba de la colaboración de los hombres para llevar a cabo su plan de salvación.**

Pero sin embargo, Dios ha querido llevar adelante su plan de salvación **queriendo necesitar de nosotros**, lo que dice San Agustín: "**Quien te creo sin ti no te salvara sin ti**".

Dios ha querido implicarnos en su plan de salvación, no ha querido salvarnos desde fuera, sino que ha querido hacernos copartícipes.

Algo así puede ocurrir cuando un padre quiere incitar a su hijo en la corresponsabilidad, no darle las cosas hechas, ni tampoco en decirle únicamente lo que tiene que hacer; sino "**haciéndole hacer**".

En este sentido, Dios es modelo de pedagogía para nosotros.

Dios ha querido que el hombre sea necesario en su plan de salvación, y por eso asocia de una manera especial a María, no como un "instrumento ciego", tal y como un carpintero puede usar de un serrucho, o la pluma en manos de un poeta.

Dios ha querido asociarnos como colaboradores "**conscientes y libres**"; para lo cual suscita muchos interrogantes.

La cuestión es que si Dios nos llama a colaborar con El, nosotros podemos ser "útiles o desastrosos", en nuestra libertad podemos ser dóciles a lo que Dios quiere de nosotros, o no.

Ese es justamente el mérito de María; por eso veneramos a María como la perfecta colaboradora, en la obra de Dios; porque Dios nos ha hecho instrumentos suyos sin anular nuestra libertad.

María es la colaboradora más activa, en primer lugar en vida de Jesús aquí en la tierra; es nuestra madre en el orden de la Gracia; porque en la medida en que llevo en su seno a Jesucristo, ya era cabeza del cuerpo místico que es la Iglesia.

Los santos padres dicen: "**María nos llevó a nosotros en su seno, porque si llevo a la cabeza en su seno, que es Jesucristo, también nos llevó a nosotros que somos el cuerpo**".

María coopero a que nosotros naciósemos unidos a Jesucristo.

Además **su maternidad ha sido más consciente que ninguna madre**: *A ninguna madre se le ha pedido el consentimiento para concebir, tal y como el Ángel Gabriel se lo pidió a María.*

Es una maternidad plenamente consciente y libre; también, al pie de la cruz tiene una maternidad plenamente consentida, asociada a su hijo.

No es la actitud de una madre que se limita a lamentarse, sino que entrega a su hijo como redentor.

De la misma que Jesucristo dijo: *"A mí nadie me quita la vida, yo la entrego libremente"*. También podemos decir eso mismo de María: *"Nadie me ha quitado a mi Hijo, he sido yo quien lo ha entregado voluntariamente."*

Esto nos falta a nosotros, en nuestra espiritualidad: asociarnos voluntariamente al sacrificio de Cristo. Muchas veces nos limitamos a lamentarnos, a victimarnos: *Todo me pasa a mí.*

En este sentido tenemos en María un modelo básico para la espiritualidad cristiana.

En el plano biológico de los acontecimientos, esta cuando se nos arrebató la vida por enfermedad o sufrimientos; pero en el plano espiritual donde Cristo entrega su vida, María entrega su Hijo, nosotros entregamos nuestra salud, nuestra vida...

En esto, María es imagen de toda vida espiritual; ella nos enseña **a hacer ofrenda**.

Es por esto que es "Madre en el orden de la Gracia".

Punto 969:

"Esta maternidad de María perdura sin cesar en la economía de la gracia, desde el consentimiento que dio fielmente en la Anunciación, y que mantuvo sin vacilar al pie de la cruz, hasta la realización plena y definitiva de todos los escogidos. En efecto, con su ascensión a los cielos, no abandonó su misión salvadora, sino que continúa procurándonos con su múltiple intercesión los dones de la salvación eterna [...] Por eso la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora" (LG 62).

Decíamos el otro día que algunos santos habían muerto siendo conscientes de que en el cielo iban a ser más capacitados, más eficaces en el orden a la intercesión, y a la coredeación con Cristo.

Si eso se puede decir de los santos, ¿Qué no cabra decir de la Virgen María, que debemos que es el modelo supremo de santidad.

Su maternidad está plenamente potenciada en el cielo. Mientras estaba en la tierra también era madre nuestra, pero esa maternidad estaba limitada por los condicionantes que supone la propia vida aquí en la tierra.

Pero esa maternidad glorificada en el cielo, hace que sea mucho más efectiva, esa maternidad.

Que nos conozca a todos es la visión beatífica que tienen en Dios.

A esto se le llama **"la economía de la Gracia"**, tal y como dice este punto.

Dios ha querido hacer de ella, un instrumento. San Bernardo decía que María es "*medianera de todas las Gracias*".

Sabemos que Cristo es el único mediador; pero siendo que Cristo es la fuente, ha querido tener como un "acueducto" principal por el que lleguen su Gracia a los hombres.

Los santos tienen cada uno una "encomienda de intercesión", particular hacia alguno de sus hijos, lo que llamamos patronos.

En el caso de María –y también en San José–, se trata de que se les ha encomendado un "patrocinio que se extiende a toda la Iglesia universal: **"María es medianera de todas las Gracias para todos los hombres de todos los tiempos"**.

Esas Gracias pueden que nos lleguen también a través de nuestro santo patrón particular.

Las Gracias del amor de Dios, Él quiere embellecerlas todavía más presentadoras a nosotros de mano de la Virgen María.

Por eso la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora

San Luis Griñón María de Monfort decía : "*María quiere ser, en medio de lo que es la vida espiritual, alguien del cual Dios se sirva, para en los momentos de aridez, los momentos de desierto, las noches oscuras del alma, sea María la que ponga ese toque de consuelo en medio de la aridez.*"

Es verdad que todos necesitamos de purificación y que suele ser árida en nuestra vida, a veces con pruebas fuertes.

Pero Dios, en medio de ese equilibrio entre consolación y desolaciones, se sirve de María, para darnos el consuelo en el tiempo de la aridez. Para que la cruz nos sea más llevadera, y que la purificación no nos resulte sofocante. Por eso que muchas de las consolaciones de Dios las recibimos de manos de María

Punto 970:

"La misión maternal de María para con los hombres de ninguna manera disminuye o hace sombra a la única mediación de Cristo, sino que manifiesta su eficacia. En efecto, todo el influjo de la Santísima Virgen en la salvación de los hombres [...] brota de la sobreabundancia de los méritos de Cristo, se apoya en su mediación, depende totalmente de ella y de ella saca toda su eficacia" (LG 60). "Ninguna criatura puede ser puesta nunca en el mismo orden con el Verbo encarnado y Redentor. Pero, así como en el sacerdocio de Cristo participan de diversas maneras tanto los ministros como el pueblo fiel, y así como la única bondad de Dios se difunde realmente en las criaturas de distintas maneras, así también la única mediación del Redentor no excluye, sino que suscita en las criaturas una colaboración diversa que participa de la única fuente" (LG 62).

Una vez más, el catecismo matiza esa misión materna de María. No le quita el puesto central, ni le hace sombra a la única mediación de Cristo. Sino que **"participa de esa única mediación de Cristo"**.

Es importante entender esto de la "participación" **de lo que hace Jesucristo.**

Cuando Jesucristo esta como mediador entre Dios y los hombres, es una **mediación plena, no es que le falte nada, para que otros sean la Virgen María u otros santos a completar. No**, a la mediación de Jesús no le falta nada.

Es lo que ya hemos dicho: Jesús nos quiere redimir haciéndonos corredentores.

Es maravilloso que no seamos sujetos pasivos, de nuestra redención, sino **sujetos activos.**

En la teología es muy importante el término "participación".

El Ejemplo que pone el catecismo es el del "sacerdocio": **así como en el sacerdocio de Cristo participan de diversas maneras tanto los ministros como el pueblo fiel, y así como la única bondad de Dios se difunde realmente en las criaturas de distintas maneras.**

"Haced esto en memoria mía".

El catecismo tiene también una gran sensibilidad ecuménica, por eso insiste tanto en que María no es la redentora. Sino mediadora por participación.

En atención a los hermanos protestantes, que han acusado a la Iglesia de que se le quitaba la centralidad de Jesucristo.

Lo dejamos aquí.